

Dr. David Turner, Mateo

Lección 7A – Mateo 13:53-15:39: Jesús fortalece a los discípulos a medida que se intensifica el conflicto

Saludos, soy David Turner y les presento la Lección 7a. En esta lección, intentamos abarcar una parte considerable del texto de Mateo. Queremos presentar Mateo 13:53 a 15:39, particularmente a medida que el discipulado se fortalece y la oposición continúa.

Pero para comenzar esta lección, primero debemos contextualizar este pasaje con el siguiente bloque narrativo. Acabamos de llegar al final del tercer discurso, las parábolas del reino en Mateo 13. Al final de Mateo 13, a partir del versículo 53, se encuentra el siguiente bloque narrativo que se extiende hasta el versículo 17:27, y es a él a donde nos dirigimos.

Introducción al bloque narrativo, Mateo 13:53 a 17:27. Mateo 13:53 a 17:27 constituye el bloque narrativo entre el tercer y cuarto discurso, y podría ser la sección más difícil de analizar en términos de estructura de este evangelio. La opinión general entre los eruditos que creen que Mateo depende de Marcos es que, en este punto, Mateo abandona su distintiva disposición temática de las tradiciones de Jesús y comienza a seguir el orden de Marcos. Esta es la opinión de quienes sostienen la prioridad de Marcos.

No me convence, pero tampoco me opongo rotundamente. Es difícil llegar a una conclusión. Aunque la estructuración que Mateo hace del material en este bloque narrativo quizá no sea tan meticulosa como antes, es evidente que desea que su historia de Jesús transmita la creciente polarización de las respuestas a Jesús y al reino.

En el que quizás sea el texto crucial de esta sección (16:13-28), se aclara el contraste entre las visiones falsas y verdaderas de Jesús (16:13-16) y del discipulado (16:21-26), así como el destino final de Jesús a manos de los líderes judíos en Jerusalén (16:21) y las otras predicciones importantes sobre la pasión (17:9, 12, 22, 23, 20:17-19 y 21:39). Ahora bien, dependiendo de cómo se divida, este bloque narrativo consta de unos 16 episodios. Si consultan el material de apoyo, el material complementario, además del esquema de esta lección en la página 30, también encontrarán los temas clave de Mateo 13:53 a 17:27 en la página 31. Hemos intentado explicarles cómo ambos entran en conflicto con los líderes judíos, y el énfasis de Jesús en desarrollar la fe de los discípulos se muestra allí. Pueden observarlo y notar cómo estos temas

surgen constantemente. Nos gustaría profundizar en esto, pero el tiempo apremia. Ahora pasamos al rechazo de Jesús en Nazaret en Mateo 13, versículos 53 al 58.

La incredulidad siempre es triste, pero en este caso es especialmente patética. No hace falta mucha imaginación para pensar que Jesús, como la mayoría de quienes regresan a casa, llegó con buenos recuerdos y deseaba renovar viejas amistades. Pero en este caso, no fue así, pues sus antiguos compañeros se negaron a aceptar su condición y misión mesiánicas porque recordaban sus humildes orígenes.

Quizás haya un elemento de celos aquí. Los habitantes del pueblo no pueden aceptar a un chico de pueblo que, como dice el dicho, triunfa. Pero dejando todo esto de lado, no solo discuten sobre la anomalía del humilde y ordinario linaje de Jesús y su ministerio especial y poderoso.

Rechazan el reino de Dios. El dicho «la familiaridad engendra desprecio» es aplicable aquí, y las consecuencias son devastadoras. En cierto sentido, la incredulidad de Nazaret tipifica la de Israel en su conjunto.

Jesús no es respetado entre los judíos, evidentemente porque no pueden concebir un Mesías, pues lo concibieron como un conquistador político y militar, con orígenes humildes como los de Jesús. Por lo tanto, no lo honran en su tierra natal, pero los gentiles lo tendrán en alta estima. Sin embargo, ni siquiera esto debe insistir demasiado, ya que ciertamente hay algunos en Israel, incluyendo eventualmente a la familia de Jesús, que creen en él y se convierten en mensajeros del reino a los gentiles.

La falta de milagros de Jesús en Nazaret no debe verse como una cuestión de incapacidad, sino como una decisión personal. No es que la incredulidad obstaculice el poder de Jesús, sino que no recurre a tácticas ostentosas ni realiza milagros simplemente para complacer a los escépticos. Compárese 12:19 y 12:38.

El sembrador es parabólico, pero también profético, ya en Mateo 13. En cuanto Jesús narra la parábola del sembrador y las demás, ve con tristeza su verdad en su propia ciudad. Las personas con las que creció y ante las que se crio simplemente no comprenden su misión en el reino, aunque reconocen su sabiduría y poder en 13:54 y 13:56.

Simplemente no comprenden, y por eso quizás se les identifique en el caso de la semilla sembrada en la tierra compactada junto al camino, devorada por las aves o Satanás, antes siquiera de que brote (vv. 13:4 y 19). Pero quizás incluso en Nazaret había tierra fértil, algunas personas a quienes se les revelaron los secretos del reino (vv. 13:11). Ahora pasamos a la historia de la muerte de Juan el Bautista, otra historia muy triste en Mateo 14:1 al 12.

En este pasaje, continúa la violenta historia de la dinastía herodiana. Las maldades de Herodes el Grande están bien documentadas en la historia antigua y en Mateo 2. Aquí, Antipas demuestra ser hijo de su padre, aunque le remorde la conciencia por el mal que su precipitada promesa le hace cometer. Antipas es un personaje débil, patético y despreciable, cuyo malvado capricho surge de la insinuación de su vengativa esposa a su hija.

Plumtree tiene un comentario sobre Mateo, y en él, incluye una observación que se cita con frecuencia. Como la mayoría de los hombres, Herodes temía ser considerado débil. En lugar de reconocer con humildad el error de su promesa precipitada, salva las apariencias destruyendo al profeta de Dios.

Sus invitados al palacio ven un ejemplo flagrante de poder y acción corruptos, pero Herodes ocupa su lugar en la lista de gobernantes malvados que han rechazado y destruido a los mensajeros de Dios. En la narración de Mateo, la ejecución de Juan a manos de Antipas se produce tras el rechazo de Jesús por parte del pueblo de Nazaret. Estos dos episodios consecutivos enfatizan la incredulidad en dos situaciones diferentes, pero el tema unificador es el rechazo a los mensajeros de Dios.

El trato similar entre Juan y Jesús se menciona en 11:18 y 19, y se puede ver de nuevo en el capítulo 17. Como dijo Jesús, no hay ser humano más grande que Juan el Bautista (Mateo 11:11). Juan cumplió con valentía y fidelidad su papel como quien preparó el camino para Jesús.

Antipas pudo haber sido el supuesto rey en su fiesta de cumpleaños cuando ordenó la ejecución de Juan y la profanación de su cadáver, pero un día comparecerá ante el rey de reyes y rendirá cuentas por el atroz trato que infligió a su precursor. Dado que esta sección de Mateo enfatiza intencionalmente cómo Jesús desarrolla la fe de sus discípulos, la acción de los discípulos de Juan al enterrar debidamente a su maestro debe interpretarse como una lección para los discípulos de Jesús. La muerte de Juan anticipa la muerte de Jesús (17:12), y la acción de los discípulos de Juan aquí es ejemplar para los discípulos de Jesús (27:57-61).

Incluso la reticencia de Antipas a decapitar a Juan podría anticipar la reticencia de Pilato a crucificar a Jesús (27:18 y siguientes). Las similitudes entre Juan y Jesús son asombrosas, lo que lleva a personas como Davies y Allison a señalar que Mateo 14:1-12 es una parábola cristológica. Y ahora, la alimentación de los 5000 (14:13-21).

De este pasaje se deduciría naturalmente que Jesús realizó este milagro por compasión hacia las personas hambrientas. Este milagro también demostraría la autoridad del reino de Jesús y su influencia sobre las personas para que creyeran en él. Pero además de esta interpretación directa del milagro, se han sugerido diversos enfoques.

Barclay sugiere que el milagro debe entenderse como el compartir espontáneo de alimentos que habían traído algunos individuos gracias al poder del ejemplo de Jesús. Jesús toma las escasas provisiones que los discípulos habían traído y comienza a distribuirlas. Otros siguen su ejemplo, y hay más que suficiente para todos.

Así pues, el milagro se trata de cómo el egoísmo se ve superado por la generosidad, al seguir todos el ejemplo de Jesús. A pesar de la valiosa lección que se deriva de esta interpretación, no puede sostenerse exegéticamente. El pasaje deja claro que las escasas provisiones de los discípulos (cinco panes y dos peces) se multiplicaron milagrosamente para alimentar a una multitud de quizás 20.000 personas.

No se menciona que otros trajeran comida adicional ni se menciona que el egoísmo se convirtiera en generosidad. Se trata de una historia de milagros, no de una fábula sobre la generosidad. Otra interpretación enfatiza las connotaciones eucarísticas del pasaje, considerándolo una alegoría de la Eucaristía.

De hecho, existen tantos paralelismos verbales claros entre Mateo 14, versículos 13 al 21, y Mateo 26, versículos 20 al 29, que parece inevitable una conexión entre ambos. Sin embargo, parece exagerado relacionar la historia de la Última Cena y la posterior práctica sacramental cristiana con esta historia de personas hambrientas que fueron alimentadas milagrosamente, especialmente si se duda de la historicidad del milagro. Es más probable que Mateo pretenda que sus lectores interpreten esta historia como una reminiscencia de la alimentación milagrosa de los israelitas con maná en el desierto.

Véase Éxodo 16, Deuteronomio 8 y otros pasajes. Y como anticipo del banquete mesiánico escatológico al que se alude en 8:11 y 26:29, Mateo también podría querer que el lector perciba ecos del ministerio de Elías (véase 1 Reyes 17) y de Eliseo (2 Reyes 4). Así como Dios había suplido milagrosamente las necesidades de su pueblo en tiempos pasados a través de Moisés, Elías y Eliseo, también suplirá sus necesidades finalmente a través de su hijo amado, el profeta y maestro definitivo de Israel. En este pasaje, Jesús continúa fortaleciendo y desarrollando la fe de sus discípulos.

Aprenden dos lecciones de Jesús: compasión y fe. Cuando fríamente desean despedir a las multitudes, Jesús compasivamente desea liberarlas. Cuando consideran que sus escasos recursos son insuficientes para la necesidad, Jesús, no obstante, les ordena que la cubran.

Aprenden a modelar sus ministerios según el modelo compasivo de Jesús y a creer en su poder para multiplicar sus recursos. Y ahora, mientras Jesús camina sobre el agua al final de Mateo 14, comenzando en el versículo 22. Cristología y discipulado: La

aparición de Jesús a los discípulos durante la tormenta en medio del Mar de Galilea sigue a la alimentación de los 5000.

Estas dos historias consecutivas, centradas en los poderes mesiánicos de Jesús, ofrecen un grato alivio a los dos episodios anteriores, que enfatizan la incredulidad. Los poderes mesiánicos de Jesús deben analizarse en el contexto del Antiguo Testamento. Caminar sobre el mar y calmar la tormenta son prerrogativas exclusivas de Dios.

Job 26:11 y 12, Salmo 65:7, 89:9 y 10, y otros pasajes. Estas acciones de Jesús deben entenderse como evidencia de un estatus equivalente al que Jesús mencionó en 11:25 y siguientes. La adoración y el testimonio de los discípulos sobre la filiación mesiánica de Jesús en 14:33 son resultado directo de las obras divinas realizadas por Jesús.

Jesús es, entre comillas, adorado varias veces en Mateo por personas como los magos, un leproso, un funcionario de la sinagoga, una mujer cananea, la madre de los hijos de Zebedeo y los discípulos. Estudia este término en una concordancia inglesa o en tu concordancia griega con la palabra *proskuneo*; puede implicar simplemente una reverencia respetuosa ante un superior, no necesariamente la adoración religiosa a una deidad. Pero debes analizar estos pasajes en su propio contexto para llegar a la conclusión apropiada.

Parece que en este pasaje, la interpretación adecuada es la adoración mesiánica al Hijo de Dios. Si bien la fe de los discípulos fue desafiada implícitamente en el milagro de la alimentación (14:15), el milagro de la tormenta los desafía directamente, refuerza su necesidad de una fe más firme y propicia su conmovedora confesión (14:31-33). Este segundo milagro de la tormenta, al igual que el primero, debe interpretarse como una imagen del discipulado en medio de las pruebas de la vida.

Este milagro también presenta a Pedro como el discípulo modelo, el primero entre iguales (14:28-30). Las acciones de Pedro conducen a la confesión de los discípulos (14:33), que anticipa 16:16. El fracaso de Pedro por falta de fe, incluso más que su éxito por fe, es un ejemplo para los discípulos de Jesús que se desarrollan tanto en aquel entonces como en la actualidad.

Ahora, para resumir Mateo 14, tras la transición característica de 13:53, Mateo abandona el tercer discurso de Jesús y comienza a narrar la siguiente etapa de su ministerio. Llega a Nazaret, donde su ministerio no es respetado. Herodes recibe noticias de Jesús, quien lo confunde con Juan Redivivus, o renacido.

Al enterarse del martirio de Juan, Jesús se retira a un lugar solitario, pero es seguido por multitudes a quienes alimenta milagrosamente. A esto le sigue la segunda

tormenta y numerosas curaciones en Genesaret. Un tema que sigue caracterizando la narración de Mateo es el rechazo de Jesús, que ahora ocurre incluso en Nazaret.

Otro golpe proviene del espantoso martirio de Juan, que hace que Jesús se retire de la vista pública. Sin embargo, no puede evitar a las multitudes que claman por sanación. Los discípulos de Jesús siguen mostrando poca fe cuando son probados por otra tormenta, pero repiten la afirmación de que Jesús es el Hijo de Dios.

Así pues, en general, se puede concluir que, en medio de la creciente oposición, la autoridad del reino crece gracias a los milagros y a la fe débil, pero genuina y madura de los discípulos. Llegamos al capítulo 15. La estructura de Mateo 15 se desarrolla a partir de la pregunta de los fariseos en 15:1 y 2, que Jesús responde en 15:3 al 9. Luego, Jesús se dirige a la multitud y les habla parabólicamente, evidentemente en presencia de los fariseos en 15:10 y 11.

Luego, en respuesta a dos preguntas de los discípulos, Jesús primero denuncia a los fariseos (15:12-14) y luego explica el enigmático dicho de 15:11 a la multitud (15:15-20). El pasaje va de 1) los fariseos, enemigos de Jesús; a 2) la multitud, que ve a Jesús de manera muy superficial; y 3) los discípulos, cuya comprensión de Jesús es genuina, aunque defectuosa. El pasaje es una inclusio, o tiene extremos, y en él comienza y termina con el tema de comer con las manos sin lavar (15:2 y 15:20). Ahora bien, Jesús en la Torá oral y escrita.

Este pasaje es crucial para comprender la relación entre la enseñanza de Jesús, las tradiciones de los fariseos y la Ley de Moisés. Jesús claramente deja de lado las tradiciones de los ancianos, ya que contradicen la Palabra de Dios en 15:3-6, pero ¿hace lo mismo con las leyes dietéticas del Antiguo Testamento, Levítico 11 y Deuteronomio 14? Quienes responden afirmativamente a esta pregunta enfatizan 15:11 y 17, en el sentido de que Jesús niega categóricamente que la comida pueda contaminar a una persona. También señalan que cualquier duda que se deja en Mateo se aclara con el comentario editorial: «declaró limpios todos los alimentos», en el texto paralelo de Marcos 7:19. Pero en vista de Mateo 5:17, ¿no es un poco simplista y presuntuoso pensar que Mateo presentaría a Jesús como alguien que desestima una ley clave del Antiguo Testamento de una manera tan abrupta y superficial? Otros argumentan que Mateo no presenta a Jesús anulando las leyes dietéticas del Antiguo Testamento, como Davies, Allison y Overman.

Estos eruditos asumen la prioridad de Marcos y argumentan que Mateo suavizó la versión de Marcos sobre este incidente, principalmente al omitir Marcos 7:19b, donde declaró limpios todos los alimentos. Otro argumento es que Mateo 15:11 es exhortativo y que su antítesis es una estrategia retórica, no una proposición prosaica. También se señala que Mateo enfatiza el desacuerdo de Jesús con los fariseos en los versículos 2 y 20, que enmarcan el pasaje.

Jesús negó la validez de su tradición sobre el lavado de manos, no las leyes dietéticas en sí. Otro factor notable es que la enigmática frase de 15:11, a menudo considerada como la anulación de las leyes dietéticas, no es interpretada por Jesús en términos de la ley dietética, sino en términos de las tradiciones farisaicas. Es cierto que Jesús afirma que todo lo que entra en la boca se elimina, y que lo que sale de la boca es el verdadero problema.

Pero en sus comentarios finales, contrasta los pecados que contaminan no con comer alimentos impuros, sino con comer con las manos sin lavar. Por lo tanto, hay razones para dudar de que Mateo pretenda que sus lectores concluyan simplistamente que Jesús simplemente está anulando las leyes dietéticas. Carson tiene razón al señalar Mateo 5:17-48 como la clave para la interpretación de 15:1-20. Jesús no vino a destruir, sino a cumplir la ley y los profetas, y al hacerlo, enseña definitivamente la ley y cumple su propósito.

Cumple las leyes dietéticas del Antiguo Testamento al señalar que, en última instancia, la contaminación es un asunto del corazón. Con el tiempo, la Iglesia Apostólica reconocerá las implicaciones de Mateo 15:11 para las leyes dietéticas del Antiguo Testamento. Hechos 10, la experiencia de Pedro allí, el consejo de Pablo a los débiles y a los fuertes en Romanos 14, y quizás también Colosenses 2:16. Pero en este punto, Mateo narra la enseñanza de Jesús para su comunidad judía cristiana de una manera implícitamente críptica.

El principio de priorizar los asuntos éticos internos en lugar de las tradiciones farisaicas del lavado de manos es claro, pero cabría pensar que la comunidad de Mateo probablemente seguiría practicando las leyes dietéticas del Antiguo Testamento como recordatorio de las profundas preocupaciones éticas expresadas por Jesús, el maestro supremo de la Torá. Veamos ahora el encuentro de Jesús con la mujer gentil en Mateo 15:21-28. Este pasaje contiene un diálogo en el que Jesús responde tres veces a las súplicas de la mujer cananea y una vez a las de sus discípulos. La petición de los discípulos surge después de la primera respuesta de Jesús a la mujer.

La ignora en 15:22-23. Su segunda respuesta quizá se dirija más a la mujer — disculpen—, quizá se dirija más a los discípulos que a la mujer, y en ella niega rotundamente que su misión la concierna. Su tercera respuesta a la mujer, cuyas súplicas esta vez se ven subrayadas por su reverencia, emplea un lenguaje directo, incluso cruel (15:25-26). La súplica final de la mujer exhibe una humildad y una perspicacia asombrosas, al pedirle a Jesús que le permita comer un trozo del pan de los hijos. Él responde elogiando su gran fe y concediéndole su petición.

Las repetidas peticiones y respuestas provocan una dramática anticipación en el lector. Cada vez que Jesús pone un obstáculo adicional ante la mujer, el hecho de

que su fe triunfe al final lo hace aún más extraordinario. Ahora bien, Jesús y los gentiles están en este pasaje.

Ya está claro en Mateo que Jesús y sus discípulos ministran únicamente a las ovejas perdidas de Israel (9:35-36; 10:5-6). Sin embargo, ya hay al menos una notable excepción a esta regla en Mateo 8:5-13: la sanación del siervo del oficial romano. Cabe destacar que tanto el caso anterior como el presente de ministración a los gentiles se centran en una fe excepcional (8:10; 15:28). Ambos casos implican una petición para otra persona. Ambos casos también hablan de bendición en términos de la comunión en la mesa, y dicha comunión se describe en términos de la primacía de Israel.

El funcionario romano puede anhelar sentarse a la mesa con los patriarcas judíos, y la mujer puede tener migajas del pan de los hijos. El lenguaje de la mesa es claramente escatológico en 8:11 y lo es implícitamente aquí en Mateo 15, ya que la mujer recibe bendiciones que fluyen de la presencia del reino (12:28). El lenguaje de Jesús en la Última Cena también tiene un contexto escatológico según 26:29. Por lo tanto, cada comida entre los cristianos, y más aún, cada servicio eucarístico cristiano, anticipa el banquete escatológico con Jesús. Davies y Allison tienen razón cuando afirman que este pasaje deja muy claro que la doctrina bíblica de la elección de Israel debe tomarse en serio.

Como Jesús le dijo a la samaritana, la salvación viene de los judíos (Juan 4:22). La misión mundial de la iglesia, que concluye Mateo 28:18-20, se expresa en un lenguaje que evoca Daniel 7:13-14. Por lo tanto, esta misión mundial no contradice la misión anterior a Israel, sino que la amplía. Mateo estaría de acuerdo con Pablo en que, mediante Jesucristo, los gentiles se han acercado a las promesas del pacto de Israel (Efesios 2:11 y siguientes). El lenguaje del pacto del que surgen las perspectivas de Mateo y Pablo es evidentemente Génesis 12:3, y Abraham, y todas las familias de la tierra, serán bendecidas.

Y ahora la segunda comida milagrosa en Mateo 14, la alimentación de los 4.000 (perdón, Mateo 15:29-39). Davies y Allison presentan un resumen práctico de las razones por las que muchos eruditos consideran la alimentación de los 4.000 como una comida milagrosa para los gentiles, que compensa la alimentación previa de los 5.000 judíos. Esto resulta bastante conveniente teológicamente para tener una comida que equilibre la de los judíos con la de los gentiles, pero no se puede probar. El lenguaje geográfico de este pasaje es demasiado vago y confuso para probar que Jesús estaba en territorio gentil.

La afirmación de que la multitud que presencié la sanidad glorificó, cito, al Dios de Israel (15:31) es apropiada en boca de los gentiles, pero también es una frase común en el Antiguo Testamento para la adoración de Israel. Hay muchos pasajes que muestran que para obtener una concordancia, uno puede encontrarla por sí mismo.

Por lo tanto, ni la ubicación del pasaje ni esta frase clave prueban que la comida fuera para los gentiles, y esto debe argumentarse a partir del contexto en el que se desarrolla la comida.

Jesús visitó recientemente una zona fronteriza con Israel y sanó a la hija de una mujer cananea extraordinaria. Encajaría con este énfasis en el ministerio a los gentiles creyentes si las sanaciones y la cena milagrosa narradas en 15:32-39 se hubieran realizado para ellos. De igual manera, uno podría incluso considerar a las 4000 personas como un símbolo de los gentiles de los cuatro confines de la tierra, y las siete canastas de comida sobrantes como un símbolo de la integridad o universalidad del ministerio del reino de Jesús, pero todo esto es mera especulación que se ajusta a una teoría preconcebida.

De hecho, el contexto probablemente contradice la idea de que 4.000 gentiles fueron alimentados, ya que indica que el ministerio de Jesús a la mujer cananea fue excepcional (15:24). Por lo tanto, es bastante improbable que esta alimentación de los 4.000 fuera un milagro para los gentiles. Si ese es el caso, ¿por qué la incluyó Mateo? En primer lugar, si Mateo seguía a Marcos, Marcos también contiene la historia, pero Mateo probablemente también tiene un motivo teológico, no solo histórico. Varios elementos de este pasaje se combinan para encajar en lo que Donaldson, entre otros, llama una escatología de Sión, que retrata la reunión del Israel disperso en el Monte Sión para la sanación, una gran fiesta y muchos otros milagros en pasajes como Isaías 35, versículos 5 y 6. En otras palabras, Mateo ha elaborado su narrativa de este milagro para conectarlo con las imágenes proféticas del Antiguo Testamento de la bendición escatológica de Dios sobre su pueblo.

Existe una mayor probabilidad de que esta imagen conecte a Jesús con Moisés, donde se encuentra una montaña y una cena milagrosa que evoca el Sinaí y el maná del cielo. Claramente, la historia de Mateo recuerda a quienes conocen el Antiguo Testamento cómo Dios bendijo a su pueblo, tanto las bendiciones pasadas a través de Moisés como las bendiciones futuras previstas por los profetas. Esto sería esperable en un evangelio que enfatiza el papel de Jesús como el cumplimiento definitivo de la ley y los profetas, pero también cabría esperar encontrar una razón para la segunda cena milagrosa en la propia narrativa de Mateo.

Parece probable que Mateo incluyera una segunda cena milagrosa para enfatizar las lecciones que sus lectores debían aprender de ella, como la compasión de Jesús, su poder para hacer grandes cosas con escasos recursos y el presagio del banquete escatológico con Jesús. Pero se enseñará otra lección basada en los dos relatos milagrosos de 16:5-11. Aquí, la poca fe de los discípulos se verá confrontada una vez más con su preocupación por las necesidades materiales en lugar del reino, la verdad y las prioridades. ¿Qué lecciones ofrece Mateo 15 para los discípulos? En cada una de estas secciones principales de Mateo 15, Jesús aborda la fe genuina, pero imperfecta, de los discípulos.

En 15:1-20, la controversia sobre la pureza, los discípulos evidentemente tardan en percibir que la ruptura entre Jesús y los líderes judíos es irreversible. Les preocupa demasiado que los fariseos se sintieran ofendidos por la enseñanza de Jesús, y la respuesta de Jesús a su preocupación deja claro que estos líderes están ciegos al reino porque no son hijos de Dios. En 15:12-14, los discípulos también tardan en percibir la enseñanza de Jesús de que la pureza genuina proviene del interior.

La respuesta de Jesús a su pregunta deja claro que los discípulos deberían haber comprendido lo que quiso decir en 14:15-16. Este pasaje muestra que la afirmación de los discípulos en 13:51 no debe tomarse al pie de la letra. Sin duda, creían comprender bien el reino, pero su conocimiento genuino requería una profundización considerable. En las otras dos secciones de Mateo 15, los discípulos parecen impacientes con las necesidades de la gente.

Piden a Jesús que despida a la mujer cananea porque sus repetidas súplicas les molestan. 14:23, y son incrédulos de que Jesús quiera alimentar a los 4.000 porque tienen provisiones inadecuadas en 14:33. Los discípulos evidentemente han olvidado la respuesta misericordiosa de Jesús a una petición previa de otro gentil en 8:5-13, y la capacidad de Jesús para alimentar a una multitud anterior incluso más grande que esta en 14:13-21. De la falta de compasión y la corta memoria de los discípulos, los lectores de Mateo aprenden que deben tener compasión como la de Cristo por los necesitados mientras confían en que Jesús usará sus escasos recursos para satisfacer las necesidades de los demás. En la siguiente sección de Mateo, la poca fe de los discípulos es expuesta una vez más, 16:8, y los lectores de Mateo son recordados una vez más del poder del reino.

Y ahora, algunas reflexiones resumidas sobre Mateo 15. Los sucesos de Mateo 13:53-14:36 sirven para ilustrar la respuesta mixta al evangelio que Jesús enfatiza en las parábolas de 13:1-52. Sin embargo, la oposición en esta sección aún no proviene de los fariseos, cuya calumnia final se enfatizó en 12:1-45. Si bien el asesinato de Juan anticipa el de Jesús (12:14, 14:10, 17:12), la ausencia de los fariseos en los capítulos 13 y 14 reduce un poco la tensión del nivel alcanzado en el capítulo 12. Sin embargo, esta ausencia es solo temporal.

Los fariseos regresan en el capítulo 15 para criticar a los discípulos de Jesús por no obedecer las tradiciones de los ancianos. Después de esto, Jesús se retira a territorio gentil y sana a la hija de una notable cananea. Luego se adentra en territorio cercano al Mar de Galilea para realizar más milagros y otra alimentación milagrosa.

Los acontecimientos de este capítulo no solo retratan la persistente obstinación de los fariseos, sino que también profundizan nuestra comprensión de Jesús como el cumplidor de la ley. Al confrontar a los fariseos (15:1-9), enseñar a las multitudes (15:10-11) y explicar su enseñanza a los discípulos (15:12-20), Jesús está repitiendo la

fórmula de 5:21 en adelante, es decir: «Habéis oído que se dijo, pero yo os digo», y enfatiza una justicia que supera la de los escribas y fariseos. Aunque los fariseos no aprecian esta justicia, la mujer cananea la acoge con avidez, comiendo las migajas de la comida que los fariseos se negaron a comer.

Su gran fe (15:28) nos recuerda la del centurión de 8:10 y siguientes, quien participaría en la cena escatológica. Los milagros subsiguientes y la cena continúan la historia de Jesús como el hacedor de milagros compasivo y maestro paciente. Así, el reino avanza con fuerza, pero la violencia lo ataca.

11:12. La controversia continúa. Con esto termina la conferencia. Gracias por su paciencia, ya que hablé muy rápido.